

que está siempre con nosotros; y después nosotros formamos siempre una comunidad, una comunidad en camino que tiene un proyecto de futuro: todo esto hace que vivamos una vida que vale la pena vivir. Nos da el gozo de ser cristianos, y vemos entonces que es también bello y justo creer" (p. 78). Desde esta perspectiva descubre que no hubo aburrimento, uno de los males de nuestra época, en la vida de María no hubo aburrimento, que es propio, en cambio, como indican algunos autores del diablo. "Dicen que el aburrimento nació en Londres un domingo. La gran ciudad inglesa es sólo un símbolo de nuestra civilización, que es presa del tedio, porque está dominada por egoísmo y no entiende el espíritu de servicio. Podemos estar bien seguros de que la Virgen nunca se aburrió y de que en su vida no hubo horas muertas. Servía a los demás y en su humildad se asombraría sin duda la verse servida por ellos" (p. 80). También indica que: "La Virgen no se creyó nunca una persona importante y terminó su vida silenciosa y privadamente" (p. 80). Cita el autor seguidamente estas palabras de Newman, de sus Discursos sobre la Fe: "Convenía que Aquel que murió por el mundo lo hiciera a la vista del mundo. Pero Ella, flor del Edén, que vivió siempre escondida, murió en la sombra del jardín, entre las flores donde había vivido. Su tránsito no causó ruido alguno" (p. 80-81).

E. FORMENT

JAVIER ECHEVARRÍA, *Eucaristía y vida cristiana*, Madrid, Rialp, 2005, pp. 245, cm. 15'5 x 22, cartóné, ISBN: 84-321-3557-7.

Monseñor Javier Echevarría, actual Prelado del Opus Dei, desde el 20 de abril de 1994, explica en la Presentación del libro que: "Estas páginas recogen reflexiones nacidas de la fe, y dirigidas ante todo al creyente. Sin embargo, podrán resultar útiles también a quien no posea la fe cristiana: le ayudarán a comprender algo del porqué de la vida y de la esperanza de los cristianos; de nuestros esfuerzos por ser mejores y por ayudar a los demás a alcanzar esa meta; de nuestra ilusión y alegría para recomenzar después de los errores –pequeños o no tan pequeños–, que jalonan la existencia humana. Ese *porqué* se encuentra justamente en la Eucaristía" (pp. 14-15). Sobre este original planteamiento explica también que: "Estas consideraciones versarán y especialmente sobre el trato con Jesús eucarístico, que edifica y da firmeza a nuestro ser y a nuestro sabernos hijos de Dios en Cristo. En las páginas que siguen, se tratarán algunos aspectos de las vidas de los hijos de Dios que aman y trabajan en este mundo; que se relacionan con los demás y construyen con ellos la sociedad en la que se desenvuelven; que sufren y gozan codo a codo con sus vecinos, colegas y parientes" (p. 13). No es posible dar cuenta de todas las profundas reflexiones de Monseñor Echevarría, pero si hay que indicar que por su profundidad y sobrenaturalidad llegan hasta lo más hondo del alma del lector. Por ejemplo, ya al final del libro se lee: "La vida es un desafío para todos: nadie tiene las cosas fáciles ni todo se le ofrece resuelto. Pero a cada uno se facilita la solución verdadera, que encontramos sólo en Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre para que los hombres podamos ser hijos de Dios, y que nos espera en la Eucaristía" (P. 242). Añade lo que puede considerarse una verdad de experiencia: "Quien vive con Cristo y de Cristo, quizá se tope con problemas de trabajo, de salud, de dinero, y muchos otros, pero en el fondo de su vida no enraizará la visión problemática. En cambio, quien haya rechazado a Cristo, quizá posea dinero, salud, prestigio social, etc.; pero su situación interior se mostrará realmente problemática, porque no habrá descubierto el sentido de su paso por la tierra, no habrá conocido aún su verdad más íntima y profunda" (pp. 242- 243). El Prelado del Opus Dei presenta la Eucaristía para la solución de uno de los grandes problemas actuales, como han señalado muchos filósofos: la soledad. "La Escritura advierte: ¡Ay del que está solo! (Qo 4, 10). La persona consciente de que no le falta compañía, tendrá quien le ayude cuando caiga; la que se encuentra sola, difícilmente encontrará quien le auxilie en el momento de la dificultad y del dolor. Desde cierto punto de vista, no hay equivocación al afirmar que la gran miseria del hombre es la soledad"

Sin embargo, continúa escribiendo: "Jesús nos ha librado también de ese mal: prometió a sus discípulos que permanecería con ellos todos los días hasta la consumación de los siglos; aseguró que nos acompañaría a lo largo del camino terreno hasta llegar al encuentro definitivo con el Padre (Cfr. Mt 28, 20). Ha mantenido plenamente su promesa, y de muchos modos; de manera muy singular y eficazísima quedándose en nuestros Sagrarios. No sufriremos la soledad, si queremos, porque el Hijo de Dios –siempre fiel y que nos ha amado hasta el extremo– se encuentra a nuestro lado en este sacramento, para que nosotros seamos fieles hasta el final" (p. 242). La soledad, que tantos problemas psicológicos produce y sobre todo un gran sufrimiento, tiene, por tanto solución, porque: "Un verdadero cristiano no se halla ni se siente solo jamás" (p. 242). *Eucaristía y vida cristiana* es un libro para leer, para meditar y para recordar siempre.

E. FORMENT

RAMIRO PELLITERO (Dir.), *Los laicos en la eclesiología del concilio Vaticano II*. Santificar el mundo desde dentro, Madrid, Rialp, 2006, pp. 293, cm. 16 x 24, ISBN: 84-321-3575-5.

El profesor de Eclesiología y Teología Pastoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra Dr. Ramiro Pellitero explica en la Presentación de este libro que los trece autores, que lo han preparado, lo han hecho sobre la doctrina de los laicos del Concilio Vaticano II, con motivo del cuarenta aniversario de